

REVISTA DEL CENTRO DE LECTURA

Cuarta época

Reus, febrero de 1964

Núm. 140

Director: Sr. Presidente del Centro de Lectura

Depósito Legal - T. 20 1958

SUMARIO: «Apuntes de historia del Arte», por J. M. G. — «Estadística mensual». — «Diada de Goig», por TERESA AMBRÓS BORRÀS. — «A los que aman la montaña». — «Recientemente se cumplieron cien años de la inauguración del ferrocarril Reus-Montblanch», por JOSÉ ROCA GARCÍA. — «Servicio meteorológico». — «Medallas Tapiró y Julio Antonio». — «Actividades del Centro».

APUNTES DE HISTORIA DEL ARTE

El hombre posee el instinto de la creación artística. Lo comprobaremos dirigiendo la mirada a nuestro alrededor; igual da que observemos la habitación donde juegan los niños, las producciones de las más remotas tribus o el taller de un artista actual. El niño, hombre en miniatura, se revela en un principio como pintor abstracto. Si proporcionamos a un pequeño una caja de lápices de colores, nos decorará todos los zócalos de la casa, o llenará de garabatos cuantas hojas de papel caigan en sus manos. Se entrega a una labor creadora de la cual obtiene un goce evidente.

Algunos años más tarde se transforma en pintor figurativo; dedica su afán a dibujar o pintar cuanto imagina. No se trata de pintura realista sino idealista. No pinta las cosas como las ve sino como *sabe* que son. Si contemplamos sus obras descubriremos una gran ley, sobre la cual insistiremos cuando estudiemos el arte egipcio; la ley de la frontalidad, a saber: las cosas se representan desde el punto de vista de su máxima definición. El niño desconoce la perspectiva y cuando dibuja una figura humana traza la cara de frente, la nariz de perfil, las orejas amplias sobresalen en ambos lados de la cabeza, los brazos separados del cuerpo y los dedos de las manos en extensión, para que se vean bien todos; también las piernas acaban en unos pies colocados de perfil. A poco que nos detengamos a meditar sobre este hecho surgirá en nuestra mente la frase de Leonardo de Vinci: „El arte es una cosa mental“, o la de Miguel Ángel: „Se pinta con el cerebro“. Más adelante veremos como estas dos definiciones han sido combatidas por los impresionistas.

Si seguimos observando a los niños todavía descubriremos algo más. Cuando la mamá descuida el esmalte de las uñas al alcance de la niña, ésta, aunque no cuente más que un par de añitos, se lo aplicará concienzuda y generosamente. Le gusta embellecerse. Este deseo de mejorar la apariencia personal lo hallamos igualmente entre las razas más primitivas del mundo actual, cuyo estudio nos permite formarnos una idea de la manera de vivir de nuestros antepasados de los tiempos prehistóricos. Tribus que viven todavía en la Edad de Piedra, dedican mucho tiempo y muchos esfuerzos a su adorno personal. Se trata unas veces de simples aplicaciones de pintura; otras veces la cosa es más seria y se hacen un tocado de cicatrices. Resulta estremecedor el pensar en las horas de sufrimiento que han costado ciertos tatuajes. Es decir: Al ser humano no solamente le atrae la belleza, sino que es capaz de sufrir por ella.

Viene aquí a propósito una anécdota referida por Darwin. Durante su viaje alrededor del mundo el „Beagle“ tocó en la Tierra del Fuego. Es sabido que esta punta de América del Sur tiene un clima malísimo. Son frecuentes las tempestades acompañadas de lluvia y granizo. A pesar de ello los indígenas llevan escasas vestiduras. Darwin, impresionado un día por la desnudez de un nativo, ordenó que le entregasen una manta para cubrirse. El salvaje se marchó muy contento y volvió el día siguiente tan desnudo como antes. Había hecho trizas la manta y la había convertido en lazos de adorno. Llevaba la cabeza bien engalanada, pero su cuerpo seguía tan falto de abrigo como el día anterior. Había preferido adornarse a abrigarse.

Sin embargo hemos de tener en cuenta que los tatuajes, las pinturas y decoraciones de los escudos, etc., que tal vez no signifiquen nada para nosotros, no siempre obedecen a un puro deseo de belleza. Al parecer, muchas veces esta actividad aparentemente artística tiene una finalidad mágica, y las formas decorativas que nosotros no sabemos interpretar, poseen un significado bien definido para su creador o usuario. El hombre primitivo, dotado de una sensibilidad muy distinta de la nuestra, posee una agudeza de percepción que le permite descubrir señales, formas y movimientos que nosotros, alejados de la naturaleza por siglos de vida civilizada, somos incapaces de observar. El salvaje, además de esta finura de los sentidos, posee asimismo la capacidad de estilizar, y en tal caso su obra se convierte en un jeroglífico para su contemporáneo culto. Son muy interesantes a este respecto los estudios de Ehrenreith entre los salvajes del Brasil.

El hombre primitivo, además de esta capacidad para pintar, posee la de esculpir. Incluso esta habilidad parece anterior a aquella en la historia de la humanidad. En la actualidad hallamos entre los esquimales, los negros centroafricanos y los papúes de Nueva Guinea piezas escultóricas de un realismo admirable. Los esquimales utilizan las astas de reno, los colmillos de morosa y los africanos y papúes el marfil, las maderas duras y la piedra y el hueso para tallar figurillas de seres humanos o de la fauna propia del país. Nos hallamos aquí nuevamente ante una finalidad mágica. Es una creencia común entre las mentalidades primitivas que la reproducción de un objeto facilita la posesión del mismo. El cazador cree que arponeando la figura del animal objeto de la caza logrará más tarde arponear la presa real. Igual creencia aplícase a la pintura. Pero digamos antes unas palabras sobre el descubrimiento de las pinturas prehistóricas.

Hay en la provincia de Santander, cerca de Santillana del Mar, una cueva enorme, llamada de Altamira, descubierta por D. Marcelino de Sautuola. Este señor la había explorado en diversas ocasiones, había comprobado la existencia de restos de hogueras y recogido fragmentos de sílex tallado. No se dió cuenta en un principio de la existencia de las pinturas. Un día en que le acompañaba una nietecita suya, la chiquilla llamó su atención sobre el toro pintado en el techo. Tal descubrimiento acarrió al Sr. Sautuola un sin fin de disgustos. Había publicado sus hallazgos de material prehistórico en dicha caverna y causó la sorpresa del mundo científico con la descripción de las pinturas que consideraba contemporáneas de la época del reno. Los „sabios“ franceses y otros las creyeron demasiado perfectas para ser auténticas.

J. M. G.

(Continuará)

BIBLIOTECA - ESTADISTICA MENSUAL - Enero 1964

LIBROS SERVIDOS

Obras Generales	Filosofía	Religión	Ciencias Sociales	Filología	Ciencias Puras	Ciencias Aplicadas	Bellas Artes	Literatura	Historia y Geografía	TOTAL
1495	32	33	412	957	607	411	468	1276	816	6507